

A DÓNDE VA TURQUÍA

Por el Académico de Número

Excmo. Sr. D. Marcelino Oreja Aguirre, *Marqués de Oreja* *

INTRODUCCIÓN

Un país en la frontera entre Europa y Medio Oriente, que tiene un Estado laico en proceso democrático, que está dirigido por un partido islámico plebiscitado por su pueblo, y que no es árabe ¿puede convertirse en fuente de inspiración regional?

Una de las consecuencias más sorprendentes de la “primavera árabe” ha sido la puesta en valor del modelo turco. Frente a las sublevaciones en cadena que hemos presenciado a lo largo del año 2011 y los posibles cambios que se producirán el presente año, muchos han apuntado a Turquía como un modelo a seguir.

No es la primera vez que este país musulmán atípico, situado en la encrucijada de diversas culturas, se convierte en referencia gracias a las originales experiencias que ha protagonizado. En su día, la Turquía moderna de Mustafá Kemal Atatürk, fue también un ejemplo para el mundo árabe musulmán. Pero en la actualidad ¿qué entendemos al hablar del modelo turco? ¿Se trata de una república musulmana, laica, modernizadora? ¿Es un país que ha conseguido armonizar el Islam y la democracia? ¿Es una potencia emergente que ha tenido éxitos económicos? ¿Es un poder regional capaz de hacer frente a Israel y a Estados Unidos?

* Sesión del día 20 de marzo de 2012.

Hace unos meses el *"think tank"* turco Tesev publicó el resultado de una encuesta ilustrativa de la nueva imagen de Turquía. Conforme a la misma, realizada en siete países árabes (Irak, Siria, Líbano, Jordania, Egipto, Arabia Saudí y los territorios palestinos), así como en Irán, el 66% de las personas interrogadas estimaban que la Turquía contemporánea era el resultado de una alianza del Islam con la democracia y que podía servir de ejemplo al Medio Oriente. Para un 70%, ha crecido últimamente el papel de Turquía en esa región y revela que ese país puede ejercer un liderazgo relevante en la zona y asumir algún papel de mediación en el conflicto entre Israel y Palestina.

A la vista de esta encuesta, mi impresión es que lo que atrae a los países árabes de ese país es su cultura musulmana, el desarrollo de su economía, el prestigio de su gobierno y su respaldo a la causa palestina. Por el contrario lo que les inquieta es su sistema laico, su débil práctica religiosa y sus lazos con los países occidentales.

Admiran también la habilidad que ha mostrado Turquía en desarrollar cada vez más una diplomacia independiente. Destacan por ejemplo la negativa del Parlamento turco al desembarco de tropas americanas en su territorio, su actitud crítica a la operación israelí en el territorio de Gaza, la enérgica reacción de Erdogan ante Shimon Peres en Davos en uno de los programas de mayor audiencia. Recuerdan también como Turquía provocó la irritación de los norteamericanos firmando con Brasil e Irán un acuerdo tripartito, después de oponerse a las sanciones contra la República Islámica en el Consejo de Seguridad. En suma, Turquía parece querer mostrar cómo, sin perjuicio de ser miembro de la OTAN, dispone, respecto a las potencias occidentales, de un margen de maniobra superior al de los países moderados de Oriente Medio.

En las entrevistas que he mantenido estos últimos años en mi condición de miembro de la Comisión Independiente sobre Turquía con el Ministro de Exteriores turco, Ahmet Davutoglu, no le he escuchado nunca pretensiones hegemónicas. En lo que insiste siempre es en rechazar cualquier pretensión neo-otomana, a pesar de que uno de los objetivos prioritarios de su acción exterior, ha sido en el área de influencia del antiguo Imperio. Pero han procurado no aparentar un proselitismo militante sino un "poder blando", favoreciendo lo mejor de su imagen en la región, gracias al desarrollo de empresas de cooperación económica, técnica, cultural y humanitaria. Así, por ejemplo, Turquía que se negó a participar en la intervención militar en Libia tuvo una participación muy activa en las operaciones de evacuación de heridos y en la asistencia a refugiados.

Estados Unidos siempre ha sentido predilección por Turquía. Hillary Clinton declaró hace unos meses que "era vital que los pueblos de Medio

Oriente y de África del Norte aprendieran las lecciones de ese país y las aplicasen diariamente”. El Presidente Obama llegó incluso a cometer la imprudencia de postular las ventajas de la integración de Turquía en la Unión Europea.

En suma, el modelo turco aparece como una continuación de los éxitos políticos, económicos y sociales del partido gobernante gracias también a los logros de su política exterior en el entorno regional. Como decía el presentador norteamericano Charlie Rose “Turquía no quiere avanzar ni hacia el este ni hacia el oeste: quiere avanzar hacia arriba”. Pero lo que está claro es que ya no es ese país representado en la película *Midnight Express*: un país militarista, demasiado pobre, demasiado grande y con demasiados musulmanes. Turquía es hoy un país que ha sabido adaptarse a la reorganización del orden global y regional tras el final de la guerra fría, el 11S y la guerra de Irak de 2003. Un país que no se ha visto demasiado afectado por la crisis de la eurozona y al que David Cameron ha descrito como el “*Bric* de Europa” y hay quienes como Eduard Solera lo consideran uno de los que integran el CIVETS, acrónimo de Turquía, Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto y Sudáfrica. Países que suman más de 570 millones de habitantes y un 5% del PIB mundial.

Varios son los factores que apuntan a Turquía como pivote regional y actor global en la periferia europea:

Con sus 783.562 km² de extensión, Turquía se sitúa estratégicamente en el centro de regiones como los Balcanes, el Cáucaso y Oriente Medio; en el centro, por lo tanto, de las más importantes redes de comunicación y conexiones energéticas.

Cuenta con más de 76 millones de habitantes, con un alto porcentaje de población joven y con unos índices de fertilidad (2,18 nacimientos por mujer) que permiten un crecimiento de la población turca.

Turquía, si bien es uno de los Estados de mayoría musulmana con un sistema democrático y laico, el índice de Democracia de 2011 de la *Economist Intelligence Unit* lo calificó como un *sistema híbrido* y lo posicionó en el puesto 88 de los 167 países analizados. Ello se debe a que el partido en el poder desde el año 2002, el AKP, después de su último triunfo electoral se está mostrando menos tolerante y parece evolucionar hacia un mayor autoritarismo.

Turquía posee una de las fuerzas armadas más poderosas del mundo. Detrás de los EEUU, es el ejército que más efectivos incorpora a la OTAN, y se sitúa además entre los 20 primeros países con mayor presupuesto de defensa.

A principios de enero de este año, el Ministro de Asuntos Exteriores, acudió a Bruselas con ocasión del 60º aniversario del ingreso de Turquía en la OTAN y afirmó lo siguiente: *“Ha habido muchos cambios en la OTAN en las últimas seis décadas, pero esta organización continúa siendo parte importante de nuestro programa estratégico y la necesitamos hoy más que en 1952”*¹.

Turquía y Estados Unidos han firmado recientemente un acuerdo para el despliegue en su territorio del sistema de radar del escudo antimisiles de la OTAN.

Forma parte de organizaciones internacionales clave como el Consejo de Europa, la OTAN, Naciones Unidas, la OSCE, la OCDE y la OIC, ha sido Miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas desde el 2008 hasta el 2010, miembro fundador del G-20 desde el 2008, en el 2015 presidirá el G20; tiene a su cargo la Secretaría general de la Organización para la Cooperación Islámica y actualmente se presenta junto a España y Nueva Zelanda, como candidato al puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU para el bienio 2015-2016.

A continuación voy a analizar las relaciones de Turquía con la UE y algunos de los temas más relevantes y problemáticos de la situación interna turca y de su presencia en la región y a nivel internacional, que ayuden a dar respuesta al título de esta disertación ¿A dónde va Turquía?

1. TURQUÍA Y LA UE

Si cada nueva ampliación ha supuesto una ardua labor para los países candidatos y para la UE, el proceso de adhesión turco es, sin duda, el más controvertido. Por otra parte, Turquía es el Estado no miembro de la UE con una relación más antigua y estrecha con la Comunidad, ya que tiene un Acuerdo de Asociación desde 1963. En 1996 entró en vigor la Unión Aduanera y desde 1999 es un candidato a la adhesión. En 2005 se iniciaron las negociaciones, momento muy importante ya que coincidió con la entrada de Chipre en la Unión.

En el marco de las negociaciones, cuyo objetivo final es la adhesión, se hace referencia a un *“proceso abierto, cuyo resultado no puede garantizarse de antemano”*, frase que fue interpretada por algunos líderes euro-

¹ Véase: <http://www.trtspanish.com/trtworld/es/newsDetail.aspx?haberkodu=5b614429-34cf-4115-881b-5c446bd582dl>: TRT español, 10.1.2012.

peos de la siguiente forma: “la relación entre la UE y Turquía podría llegar a ser una Asociación privilegiada”. Una frase que, en los últimos años, ha llegado a ser muy común no sólo entre algunos líderes europeos, como Nicolás Sarkozy y Angela Merkel, sino también entre muchos ciudadanos europeos. Aunque no se pueda predecir el éxito final de este proceso, la realidad es que nadie ha sabido interpretar cuales podrían ser las características de esta Asociación privilegiada, ya que esta es la relación que Turquía mantiene actualmente con la Unión. Una opción que cabría imaginar es que fomíaaparte de una UE a diferentes velocidades.

Actualmente, el proceso de adhesión de Turquía a la Unión Europea sigue estancado. En más de seis años, el país ha abierto sólo 13 de los 35 capítulos que deben ser acordados; el último de ellos krfae durante la presidencia española en el primer semestre de 2010. Tan sólo el capítulo Ciencia e Investigación está cerrado desde junio de 2006. Ese mismo año, la UE decidió suspender la negociación de 8 de los 35 capítulos, porque Turquía se negó a abrir sus puertos y aeropuertos a los barcos y aviones de la República de Chipre. Cinco capítulos relacionados con la Unión Monetaria y Económica están bloqueados por Francia, aunque Turquía cumple los criterios de Maastricht sobre el déficit y la deuda pública, y seis capítulos están bloqueados por Chipre.

Según el último *Transatlantic Trends Survey* editado anualmente por el *Germán Marchall Fund*, el apoyo turco a la adhesión europea ha disminuido del 73% que tuvo en el 2004, antes de que empezaran las negociaciones. No obstante, según esta encuesta, se ha registrado últimamente un aumento en el número de turcos que consideran que ser miembro de la UE puede ser algo positivo, pasando de un 38% en 2010 a un 48% en 2011. En cuanto a los europeos, un 53% sigue pensando que es deseable la entrada de Turquía en la Unión. A la pregunta sobre las ventajas para la UE de la entrada de Turquía desde el punto de vista económico, de los 12 países europeos encuestados, un 39% respondió que no sería beneficioso, resaltando el siguiente dato: el 69% eran franceses, 62 % suecos, 58 % alemanes y 55% españoles, que creen que afectaría negativamente a la economía europea².

En el informe sobre Turquía del año pasado, la Comisión Europea se centró sobre todo en las reformas constitucionales, la apertura democrática del gobierno, los procesos abiertos en relación con los golpes de Estado y el tema kurdo. En octubre de 2011, los temas han sido la libertad de expresión, la libertad de prensa, el estado de Derecho y las actuaciones judiciales.

² Para más información, *Turkey's accession to trie European Union: going nowhere*, documento de trabajo n.55, serie UE y ref. Internacionales, CEU Ediciones, Madrid, enero 2012, pp. 2 y 3.

2. LIBERTADES Y DERECHOS FUNDAMENTALES

El foco principal de las críticas a Turquía se ha centrado en los problemas relacionados con los derechos fundamentales, la libertad de expresión y de prensa; temas que interesan a los observadores y que están en el centro del debate de la opinión pública turca.

Entre los avances mencionaré la ratificación del Protocolo Adicional de la Convención de Naciones Unidas contra la tortura.

Respecto a la libertad de asociación, ha habido progresos, pero en los casos de manifestaciones de estudiantes, sobre todo en la zona del sureste del país, las actuaciones de la fuerza pública han sido desproporcionadas.

A veces es suficiente tener en la mano un ejemplar de *El Capital* de Marx, usar una bufanda palestina o la foto de un líder de un antiguo partido de la izquierda revolucionaria turca como pruebas de acciones terroristas.

Personas cercanas al Gobierno argumentan que se han producido mejoras en estos últimos tiempos, aunque a mi juicio el ritmo es lento. Es cierto que hace unos años hubiera sido imposible debatir en público algunos de los temas más sensibles, como la situación de los kurdos, el genocidio armenio, los derechos de las minorías y el papel de las fuerzas armadas. Pero la realidad es que siguen existiendo muchos obstáculos para que el debate sea realmente libre. Además, han surgido nuevos tabúes como las críticas al Gobierno y al propio Primer Ministro. Se ejerce un control muy rígido a través del Código Penal, la Ley Antiterrorista y la Ley de prensa. La mitad de los medios de comunicación pertenecen a personas cercanas al AKP y al Primer Ministro. La otra mitad se enfrenta a investigaciones tributarias o presiones burocráticas.

Según la *Turkish Journalist's Union*, Turquía lidera el número de periodistas encarcelados (97 según el último recuento incluyendo distribuidores y editores).

En 2011, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos recibió aproximadamente 9.000 demandas contra Turquía por violaciones de los derechos de prensa y de expresión. Recordemos el caso de Orhan Pamuk, el escritor turco y premio Nobel, que fue llevado ajuicio en diciembre de 2004 por haber escrito la siguiente frase en un periódico suizo: *“En Turquía mataron a un millón de armenios y a 30.000 kurdos. Nadie habla de ello y a mí me odian por hacerlo”*. En aquella ocasión, el encarcelamiento fue según la ley turca por haber “insultado y debilitado la identidad turca”, conforme al artículo 301 del código penal.

Según el *Press freedom ranking of reporters without borders*, Turquía ha pasado en materia de libertad de prensa de la posición 102 (en 2008) a la 138 (en 2010) en un ranking de 178 Estados. A la hora de analizar estos datos podríamos preguntarnos si la sociedad turca está conforme con esos encarcelamientos y si los métodos del AKP se rigen por leyes equiparables a las europeas.

La libertad de expresión y de prensa está garantizada por la actual Constitución pero otras disposiciones legales limitan esta protección, como es el caso del Código penal y de la Ley antiterrorista. Tendrían que proceder a una revisión de estas normas.

La pregunta que muchos se formulan es si existe una islamización progresiva de la sociedad turca orientada hacia una primacía de la religión como en el caso de Irán.

Según el Informe de la Comisión Europea de 2011, un dato positivo es que se aprecia un mayor control sobre las fuerzas de seguridad. Las decisiones del Consejo Supremo Militar están sometidas a revisión jurisdiccional.

Últimamente se han decretado medidas de encarcelamiento de militares de alta graduación que estaban conspirando y ha perdido influencia el antiguo bastión de la nación turca que eran los kemalistas y los militares, por lo que podemos decir que hay una verdadera desmilitarización de la política turca.

El reciente encarcelamiento del general Ilker Basbug, hasta hace poco General de la más alta graduación del ejército, por unas informaciones en su página web contra el gobierno y por propaganda anti islámica, se interpreta como un triunfo de la democracia sobre los militares autoritarios.

Recapitulando, el escenario es el siguiente: desde la llegada de Erdogan al frente del Ejecutivo de Ankara está apartando al ejército del poder y arrestando a muchos militares, no sólo altos cargos. Las Fuerzas Armadas están perdiendo el poder que ejercían sobre el ejecutivo, contribuyendo así a que haya una Turquía más democrática.

El informe de la Comisión Europea sobre este asunto de los militares, que se conoce como el caso "Ergenekon", es una muestra de que hay signos positivos y que los militares ya no son intocables. El poder militar está por fin sometido a la autoridad civil, deberá contar con las fuerzas armadas para las tareas que las leyes le encomiendan y en particular para hacer frente al PKK, el partido de los trabajadores de Kurdistán.

En materia de corrupción, según el índice del *Transparency International Corruption*, el país se encuentra actualmente en la posición 61 de los 183 Estados miembros y en 2010 estaba en la posición 56.

En cuanto a transparencia en la financiación de los partidos políticos, el desarrollo es aún insuficiente en comparación con los países occidentales y lo mismo se puede decir de lo que sucede en los juzgados pero existe una mayor independencia del poder judicial, tanto del Tribunal Supremo de Justicia como del Tribunal Constitucional.

En materia de *libertades públicas de conciencia y religión*, se respeta la libertad de culto y existe un diálogo entre la mayoría sunní de influencia sufi y los alevies, así como con las comunidades religiosas no islámicas.

Uno de los logros alcanzados en materia de información ha sido la creación del canal de televisión durante 24 horas en kurdo. Se ha avanzado en el ámbito cultural, sobre todo autorizando el uso de otros idiomas, que no sean el turco, en los medios de comunicación. Se ha autorizado también la apertura de un departamento de idiomas y literatura kurda en la Universidad de Mus Alparslan. Pero siguen existiendo restricciones en el uso de otras lenguas en la vida política, en las prisiones o en el servicio público.

En Turquía el tema de *las minorías* es problemático.

En el país conviven alrededor de 70.000 armenios, muchos en Estambul; 15.000 sirios; entre 10 y 15.000 católicos, sobre todo extranjeros allí residentes; 10.000 protestantes, luteranos, anglicanos, este último grupo practicando voluntariado activo y por lo tanto muchas veces en conflicto con los musulmanes.

En general, la libertad de culto está garantizada no sólo por ley, sino también en la práctica. No hay casos de violencia sistemática contra los cristianos, como ocurre en algunos países árabes. A pesar de algunas dificultades y resistencias locales, se han construido nuevas iglesias. El problema fundamental sigue siendo la falta de personalidad jurídica como obstáculo a la titularidad de los inmuebles. Las autoridades se muestran reticentes a acceder a estas peticiones, porque podría crear un precedente para la comunidad *de los alevies* (un grupo religioso shíi heterodoxo) y por ello, el Gobierno ha intentado resolver la situación a través de una nueva Ley sobre Fundaciones.

Otra cuestión sin resolver es la restitución de propiedades religiosas expropiadas en los años 70. En muchos casos, las propiedades se adquirieron de buena fe, y esto hace que el tema de la restitución sea un problema delicado.

Las diferentes comunidades cristianas, aunque no estén del todo satisfechas, están hoy en día mejor que antes y muestran señales de cooperación por parte de las autoridades turcas, lo que se ha visto también respecto a la Iglesia griega ortodoxa, concretamente al reconocer la nacionalidad turca al patriarca, lo que tiene consecuencia directa en la persona que podría ser el nuevo patriarca después de Barthelomeus. En los últimos meses, 13 obispos extranjeros han obtenido la nacionalidad turca.

LA CUESTIÓN DE ARMENIA

En las *relaciones entre Armenia y Turquía*, tres elementos han sido causa de discordia: los eventos del 1915, es decir el supuesto “genocidio armenio”, la normalización turco-armenia y el conflicto de Nagorno Karabaj.

En abril de 2009, Turquía y Armenia anunciaron el acuerdo de un “marco, general” para la normalización. Sin que se declarara oficialmente, esto apuntaba a que se establecerían relaciones diplomáticas, la reapertura de la frontera y la creación de una comisión bilateral, para tratar de los sucesos de 1915. Lamentablemente, este proceso se detuvo, porque Turquía lo vinculó directamente a la resolución del conflicto de Nagorno-Karabach.

El reconocimiento por parte turca de su responsabilidad en los sucesos del 1915, ha sido una causa más del deterioro de las relaciones entre Francia y Turquía, ya bastante complicadas, por el rechazo del presidente francés a la entrada de Turquía en la UE. La mayor tensión se produjo el pasado 22 de diciembre, cuando la Asamblea Nacional francesa aprobó una ley que preveía sancionar a quien negase la naturaleza de “genocidio” a los sucesos de 1915, con un año de cárcel o una multa de 45.000 euros. El 23 de enero el Senado aprobó esta ley. La respuesta de Ankara fue retirar el embajador turco y denunciar la decisión francesa como “racista y xenófoba”.

El Presidente Sarkozy decidió entonces enviar la ley al Consejo Constitucional para su examen: inteligente fórmula que ha permitido finalmente encontrar una salida. El Consejo, el pasado 28 de febrero ha considerado la ley “contraria a la Constitución” invocando la libertad de expresión cuyo ejercicio es una condición de la democracia.

EL PROBLEMA KURDO

El gobierno de Erdogan ha hecho más por el tema kurdo que todos los anteriores gobiernos, pero no ha sido suficiente para solucionar el problema y ha habido un aumento de violencia de los combatientes del PKK,

el partido de los trabajadores del Kurdistán, una organización terrorista que ha emprendido desde hace 27 años un guerra en favor de un Kurdistán independiente.

La población kurda, que representa un poco más del 15% de los habitantes de Turquía, comparte la misma tradición religiosa musulmana sunní de la mayoría de los turcos y sólo una pequeña parte se adhiere a la fe aleví. El problema, en este caso, no es religioso; se trata de un sentimiento de identidad nacional entre los kurdos, que les acerca a los que viven en los países vecinos de Turquía.

Desde el 2009 han sido detenidos más de 2.000 activistas kurdos. Desde el pasado verano, los ataques del PKK se han hecho más frecuentes: 250 personas, incluyendo 115 miembros de las fuerzas de seguridad turcas, han muerto a causa de sus ataques. Actúa entre el sureste de Turquía y el norte de Irak; y el Gobierno ha respondido con operaciones militares. A principio de enero, un error del ejército ha costado la vida de 35 civiles en un bombardeo aéreo en el norte de Irak.

La nueva relación con la región kurda del norte de Irak está ayudando a la contención de las fuerzas del PKK.

5. SITUACIÓN INTERNA: PARTIDOS POLÍTICOS, POSIBLE NUEVA CONSTITUCIÓN

En Turquía las divisiones internas son muy marcadas, ya sea desde el punto de vista político o religioso.

Turquía es un país complejo. El grupo mayoritario está representado por los conservadores, originarios de Anatolia, el corazón de Turquía. El Islam suní es la fuente principal de sus valores, el Imperio Otomano su época dorada y su estilo de vida el resultado de una síntesis entre identidad religiosa y vida moderna. El AKP de Recep Tayyip Erdogan es el partido que los representa.

Los laicos o también conocidos como kemalistas, se identifican con la revolución cultural laica de Ataturk. Su noción de laicismo fue importada de la Tercera República francesa. Políticamente se ven representados por el CHP, el partido de Ataturk.

El AKP, el partido de Justicia y Desarrollo, se presenta como un actor político global, de centro-derecha, activo y reformista, partidario de la economía de mercado. Las victorias electorales de 2002, 2007 y 2011 se

deben a su actitud hacia el cambio, su imagen europeísta y su capacidad de gestión.

Según el índice de democracia del *Economist Intelligence Unit* del 2011, Turquía es un régimen híbrido. Esta apreciación se debe al hecho que el partido en el poder, el AKP de Erdogan, con raíces islámicas, ha gobernado desde el 2002 y empieza a ser menos tolerante. Esta permanencia en el poder se debe al gran crecimiento económico y a la falta de una verdadera oposición en el Parlamento.

La redacción de una nueva constitución es posiblemente la tarea principal de la nueva legislatura, formada tras las elecciones de junio de 2011. Sustituiría a la que se aprobó durante el gobierno de la Junta Militar, que lideró el país tras el golpe de Estado de 1980.

El primer ministro Erdogan ha prometido llevar a cabo este proceso con la ayuda de una comisión compuesta por miembros de todos los partidos y se espera que dure aproximadamente un año. Las decisiones se tomarán en el pleno a puerta cerrada para concluir en la primera mitad del 2013. El AKP aspira a un sistema presidencialista que garantice su continuidad en el poder.

Hay consenso entre las fuerzas políticas sobre la necesidad de redactar un nuevo texto constitucional, pero existen divergencias sobre el contenido del mismo. Este tendrá que conciliar la visión nacionalista turca con la kurda y las sensibilidades más religiosas con las laicas. Se tendrá que discutir la propuesta del AKP de promover un sistema presidencialista frente al actual sistema parlamentario, la autonomía política de regiones y municipios y la garantía de los derechos y deberes fundamentales. Entre las propuestas, también se discutirá la reducción del umbral electoral del 10% para acceder al reparto de escaños en las elecciones.

Muchos turcos están de acuerdo en que la condición previa para que haya una reforma constitucional es la corrección del actual sistema electoral y la ley de partidos políticos. Casi todos coinciden en que la nueva Constitución tendría que centrarse en los derechos individuales, excluir los privilegios, fortalecer la democracia parlamentaria y consagrar la separación de poderes.

6. ENERGÍA Y ECONOMÍA

La problemática energética de la cuenca oriental del Mediterráneo es de extraordinaria complejidad. Nada es sencillo en este contexto geográ-

fico donde, a la multiplicidad de abastecedores y de destinos, se unen crisis políticas cuasi permanentes, bien sea en la propia cuenca, bien sea en zonas limítrofes con ella, o bien en zonas relativamente alejadas, como el Cáucaso, pero con incidencias directas en los esquemas energéticos mediterráneos.

Es obvio que el conflicto palestino-israelí condiciona profundamente cualquier aspecto del desarrollo económico de Oriente Medio. A ese condicionamiento se añade la nueva situación iraquí, así como los conflictos surgidos en Egipto, Libia y Siria, que añaden inestabilidad en zonas muy sensibles para el abastecimiento energético occidental. Por otra parte, la confrontación actual del mundo occidental con Irán afecta indudablemente al abastecimiento energético, así como a los planes de inversión en Turquía, respecto del transporte de gas.

No obstante, la posición geográfica de Turquía y su estabilidad política han hecho que los intereses de los productores de petróleo y gas del Cáucaso y de Asia Central, así como los intereses de los países consumidores de la Unión Europea confluyan al considerar a Turquía y el Mar Negro como zonas de tránsito y salida de productos energéticos. A este interés, que siempre había tenido su importancia en el mundo energético, se une actualmente su capacidad de mediación en los conflictos internacionales de la zona (Siria-Israel, EEUU-Irán, Rusia-Georgia y, en menor medida Israel-Palestina), y han convertido a Turquía en una pieza insoslayable para la Unión Europea. Las negociaciones entre Bruselas y el gobierno turco para conseguir la adhesión de Turquía al Mercado Común Europeo, así lo confirmaron.

Paradójicamente, la resistencia de algunos miembros de la UE a dicha adhesión y la lentitud de la misma, determinaron que Turquía, sin renunciar a su papel de convertirse en un “*bub*” fundamental para el suministro energético occidental, desarrollara una estrategia de apoyo y ayuda a los países musulmanes de su zona geográfica con el objetivo de convertirse en la referencia obligada para ellos no sólo en el desarrollo político sino también en el económico, creando mediante la utilización diplomática de su islamismo moderado una zona de influencia propia en todo el Oriente Medio.

Turquía, como ya se ha indicado anteriormente, es perfectamente consciente de la extraordinaria importancia de su posición geoestratégica y apoyada en una larga tradición de política exterior, se muestra dispuesta a jugar todas sus cartas. Dicha importancia crece de día en día como consecuencia de los roces entre la UE, EEUU y Rusia. Cada fricción, cada conflicto en el abastecimiento de crudo y gas rusos a Europa, es una baza más para Turquía.

En la actualidad más del 4% del consumo mundial de petróleo se transporta por vía marítima a través de los Estrechos turcos. En diez años dicho transporte ha pasado de los 60 millones de TM hasta superar los 200 millones de TM, con un incremento fortísimo de riesgos para el tráfico en dichos Estrechos. Las alternativas al paso de los Estrechos no son muchas si se excluye a Turquía. Solamente el oleoducto entre el puerto búlgaro de Burgas en el Mar Negro y el griego de Alejandrópolis en el Egeo con 35 millones de Tm de capacidad, permite la salida de crudo ruso obviando la travesía marítima por los Estrechos. La ejecución del oleoducto avanza con dificultad debido a la postura adoptada por Bulgaria respecto a la financiación de su parte asignada al proyecto.

A él se unirá el gasoducto South Stream propuesto por Rusia que enlaza la red rusa del norte del Mar Negro con las costas búlgaras y que se contraponen a la propuesta del gasoducto Nabucco, auspiciado y defendido por la Unión Europea que busca reducir su dependencia de los abastecimientos rusos mediante la conexión con las exportaciones de las zonas de producción del Caspio y de Asia Central. El componente más inmediato de este corredor este-oeste que da salida a dichas producciones es el oleoducto BTC (Baku-Tiflis-Ceyhan) inaugurado en julio de 2006, con una capacidad de 50 millones de Ton/año (1 millón de Bbl/día). Dicho oleoducto que no está exento de riesgos, ya que atraviesa zonas pobladas por opositores kurdos del PKK, se complementa en cuanto al transporte de gas con los dos gasoductos que transportan los recursos Kazakos y Turkmenos y que enlazan con el gasoducto surcaucásico (BTE) que une Bakú, Tiflis y Erzurum en Turquía. Pero el proyecto estrella de este corredor en materia de transporte de gas es el "Nabucco", con un objetivo inicial de operar en el año 2014 y transportar a partir del año 2020 más de 40.000 millones de metros cúbicos de gas al año. Este proyecto tiene todo el apoyo de la Unión Europea, ya que al igual que el oleoducto BTC fue el instrumento utilizado por Europa para independizarse de la red rusa de transporte de crudos, el gasoducto Nabucco jugaría un papel similar a aquel pero en el transporte de gas, llevando dicho producto desde Asia Central a través de Turquía, Bulgaria, Rumania y Hungría para terminar en Austria.

Como es obvio, el gasoducto es de gran interés para la UE y para Turquía que negocia duramente los derechos de paso y las reservas de gas para alimentar su mercado, pero requiere que el suministro de los 40.000 millones de metros cúbicos previstos estén garantizados por los productores. La empresa encargada del proyecto está integrada por la turca BOTAS, la búlgara BURGARGAZ, la rumana TRANSGAS, la húngara MOL y la austríaca OMV AG y el protagonismo turco se hace sentir en el veto puesto a la participación de Gaz de France por las mismas razones que motivaron el veto turco a AREVA en el sector nuclear y que se apoyan en la negativa francesa a considerar la adhesión de Turquía a la Unión Europea.

Por otra parte, en el año 2011 Turquía y Azerbaiyán han firmado un acuerdo para estudiar conjuntamente un proyecto de transporte de gas a través de Anatolia hasta las fronteras turco-griega y turco-búlgara, que permita exportar una parte importante de los volúmenes de gas que Azerbaiyán proyecta producir a partir de los años 2020 y 2025.

Sin embargo, todos estos proyectos de transporte de gas, incluido el Nabucco, encuentran problemas de suministro debido a la estrategia defensiva de Rusia que no quiere perder su influencia en el abastecimiento de energía europeo, firmando a través de Gazprom acuerdos con los productores de la zona para controlar el suministro y transporte de gas desde el Caspio, y potenciando al mismo tiempo el gasoducto South Stream antes mencionado que cruza el Mar Negro desde Novorossiysk hasta la costa búlgara.

En esta estrategia defensiva de Rusia juega un papel importante el oleoducto CPC (Caspian Pipeline Consortium), que transporta el petróleo kazajo de los yacimientos de Tengiz y Karachaganak hasta el puerto ruso de Novorossiysk, en el Mar Negro. El oleoducto funciona desde el año 2001 y es propiedad de los gobiernos ruso (31%) y kazajo (20,75%). La otra mitad del capital se reparte entre las compañías Chevron (15%), Lukarco (12,5%), Exxon (7,5%), Rosneft-Shell (7,5%), Agip (2%), BG (2%) y Oryx (1,75%).

El CPC se ha convertido en una pieza clave para todos los actores con intereses en la región. A las compañías transnacionales les garantiza una vía de evacuación segura y económica para rentabilizar las producciones de Tengiz y Karachaganak. Al Gobierno Kazajo, el CPC le concede un instrumento de negociación frente a las “majors” y una fuente de ingresos importante y al gobierno ruso le ofrece la oportunidad de hacer valer sus intereses en la región, ya que ante las previsiones de aumento de las exportaciones en la región, las empresas que participan en el consorcio necesitan ampliar la capacidad del CPC, algo a lo que Rusia sólo parece dispuesta si éstas aceptan elevar tarifas y ofrecer apoyo financiero a la construcción del oleoducto South Stream antes citado, que atraviesa el Mar Negro desde Novorossiysk hasta las costas búlgaras evitando el cuello de botella del Bósforo, así como la dependencia de tránsito con respecto a Turquía.

El CPC es un consorcio de uso exclusivo para los socios y Rusia dispone de la llave que da entrada a nuevos participantes, lo que resulta especialmente relevante de cara a la puesta en marcha de las nuevas explotaciones kazajas, especialmente las de Kashagan. Es un arma de negociación importante para evitar que estas compañías apuesten por el desarrollo de otras alternativas de transporte, como la salida por Azerbaiyán a través del Caspio mediante una tubería que una el puerto kazajo de Kuryk con Bakú (Kaz Caspian Transportation System), y desde allí a través del BTC y el

Nabucco hasta las costas turcas y Europa. Rusia se opone abiertamente a este proyecto que debilitaría notablemente el valor del CPC y su posición estratégica en la región y, paradójicamente, utiliza también la clara preferencia de las propias compañías norteamericanas implicadas en la producción Kazaja que favorecen el uso del CPC frente al BTC y el Nabucco en contraposición con el gobierno de EEUU, que favorece los intereses turcos y europeos al apreciar el hecho de que las riquezas del Caspio lleguen a los mercados energéticos sin la participación de Moscú. Actualmente el BTC se ha consolidado como la principal vía de exportación del petróleo azerí, mientras que a su vez, el CPC es la principal vía de exportación del petróleo de Kazajistán.

En el sentido Norte-Sur, Turquía ya dispone de rutas abiertas en los últimos años, siendo su principal componente el gasoducto “*Blue Stream*” que fue construido por Rusia en el 2003 con tecnología italiana y que cruza el Mar Negro para desembocar en Samsun en el norte de Anatolia, donde una vez que esté terminado el *by-pass* Samsun-Ceyhan que une el Mar Negro con el Mediterráneo, permitiría el transporte de 60 millones de Tm de petróleo kazako y ruso con destino a los mercados internacionales desde dicho terminal Mediterráneo obviando el paso por los estrechos turcos.

Más al Sur, la proximidad de los yacimientos de gas del Kurdistán iraquí empuja a desarrollar un gasoducto Kirkuk-Ceyhan que irá paralelo al oleoducto de crudo ya existente y permitirá el transporte de gas egipcio a través de Jordania y Siria.

Actualmente las negociaciones que Turquía planeaba para la optimización de la red de gasoductos que cruzan su país, son las que apuntan a integrar el gas iraní en las redes de transporte turcas y consiguientemente europeas; sin embargo, dichas negociaciones están sufriendo dificultades y retrasos importantes debido a la dura posición de EEUU y Europa respecto a los planes nucleares de Irán.

Paralelamente a los proyectos y realidades expuestos, en consecuencia jiel papel estratégico que Turquía asume de forma creciente como principal ruta de tránsito de la energía entre los centros económicos del mundo occidental y las fuentes de energía rusas y asiáticas, el país no ha descuidado tampoco los proyectos de transformar su industria de refino de petróleo con instalaciones capaces de ofrecer al mercado propio y al internacional productos refinados con especificaciones cada vez más estrictas y homologables con las de los mercados europeos.

La compañía TÜPRAS, que opera cuatro refinerías en el país con una capacidad total de 28,1 millones de Tons de proceso, es la mayor empresa

industrial del país y actualmente posee, a través de OPET, una cuota de mercado en la venta minorista de productos petrolíferos del 40%. Asimismo, controla la compañía DITAS, con gran experiencia en el transporte marítimo de petróleo y derivados, y que juega un papel importante en las operaciones de TÜPRAS que se presenta en los mercados como una compañía integrada en el “*downstream*” del petróleo. Recientemente han comenzado dos proyectos de gran envergadura en Turquía. El primero, en la refinería de Tüpras en Izmit para reducir de forma drástica los residuos pesados del refino de petróleo con el fin de adecuar la estructura de producción a las mayores demandas de productos refinados del país y, el segundo, mediante un acuerdo de Turquía con la compañía estatal de Azerbaiyán SOCAR para construir una gran refinería conjunta cerca de Izmir que incremente el valor del crudo de Azerbaiyán mediante su exportación a los mercados internacionales. En los dos proyectos se busca homologar sus productos finales a la normativa de la UE, tanto para el mercado interno como a la exportación, reduciendo riesgos e incrementando el valor del crudo de Azerbaiyán. En ambos proyectos la compañía española de ingeniería Técnicas Reunidas está presente, así como en el diseño y construcción de algunas de las estaciones de bombeo de gas de los gasoductos en la Anatolia turca, antes mencionados.

En cuanto a la situación de la economía turca, ésta ha puesto de manifiesto un excelente rendimiento con un crecimiento continuo durante los últimos ocho años. La combinación de una firme estrategia macroeconómica, unas políticas fiscales sobrias y unas importantes reformas estructurales vigentes desde 2002, ha permitido integrar la economía turca en el mundo económico globalizado al tiempo que ha transformado el país en uno de los principales receptores de inversiones de la zona. Tras unos años noventa turbulentos en lo económico y financiero, la tasa de crecimiento continuado del 7% de Turquía es la mejor prueba de su estabilidad.

Dichas reformas estructurales, agilizadas por el incentivo que representaba el proceso de admisión de Turquía en la UE, han preparado el terreno para llevar a cabo cambios en gran escala en diversos ámbitos. Los principales objetivos de estos esfuerzos se han centrado en aumentar el papel del sector privado dentro de la economía turca, mejorar la eficacia y resistencia del sector financiero y situar el sistema de seguridad social en una posición más sólida.

Las reformas han fortalecido los cimientos macroeconómicos del país y, como consecuencia, la inflación ha disminuido bruscamente al 6,4% al término del año 2010 (con respecto al 30% que reportó el año 2002). Por otra parte, el nivel de endeudamiento nominal del gobierno hacia la UE se redujo desde el 74% hasta el 41,6% en el período de 2002 a 2010, y el PIB ha crecido hasta llegar a los 736.000 millones de dólares en 2010 frente a los

231.000 millones de dólares en 2002, mientras que la renta per cápita se ha elevado a 10.079 dólares frente a los 3.500 dólares en el mismo período referenciado anteriormente.

Estas notables mejoras que la economía turca ha experimentado, han supuesto también un incentivo para el comercio exterior y, en este sentido, las exportaciones alcanzaron los 114.000 millones de dólares a finales de 2010 en contraste con los 36.000 millones del 2002. De igual modo, los ingresos derivados del turismo, que rondaban los 8.500 millones de dólares en 2002, han superado la cifra de 20.000 millones en 2010.

Todos estos datos económicos conseguidos en tan poco tiempo, han situado a Turquía en la escala económica mundial como una economía emergente excepcional, la 16ª economía más importante del mundo y la 6ª en comparación con los países de la UE según los datos del PIB de 2010. Con una economía institucionalizada e impulsada por una inversión de 94.000 millones de dólares en los últimos ocho años, Turquía ha sido el 152 destino más atractivo para las inversiones extranjeras directas entre los años 2008 y 2010.

No obstante, la crisis financiera mundial ha supuesto un reto considerable para la estabilidad macroeconómica y financiera de un gran número de economías, lo que ha frenado enormemente toda la actividad económica mundial. Hay que constatar que a pesar de que los mercados financieros de Turquía han demostrado su capacidad de recuperación tras la crisis, la reducción de la demanda externa y la ralentización de los flujos de capital internacional han tenido un impacto negativo en su economía que experimentó una contracción en el año 2009. No obstante, los progresos positivos observados desde el último trimestre de 2000 hicieron que la tasa de crecimiento terminara en 5,9%, cifra asombrosa que hizo de Turquía uno de los países de más rápida recuperación económica del mundo. El sólido crecimiento económico se mantuvo durante el año 2010 que terminó con un crecimiento medio a lo largo del año del 8,9%, destacando como una de las economías de crecimiento más rápido del mundo, y según las expectativas de la OCDE se cree que Turquía se convertirá en la economía de más rápido crecimiento de los miembros de la OCDE en el período comprendido entre 2011 y 2017, con un promedio de tasa de crecimiento anual del 6,7%.

Obviamente, dichas expectativas económicas no podrían cumplirse si no van asociadas con un plan en el campo energético que permita suministrar, de forma competitiva, una fuerte demanda interna. Como país en desarrollo y teniendo en cuenta factores como el crecimiento de la población (74 millones en 2011), la industrialización y la urbanización, Turquía

necesita una gran cantidad de energía, como lo demuestra el rápido crecimiento que ha experimentado la demanda eléctrica con una tasa anual media del 8,4% desde el 2003 al 2007, contrayéndose durante 2008 y 2009 debido a la crisis mundial; pero en la actualidad se estima un crecimiento anual entre el 6,5% y el 7% hasta el año 2018. Dicha cifra incluye las necesidades energéticas requeridas por el país para desempeñar el papel de “hub de tránsito” y como terminal energético, descritos anteriormente. Cabe destacar en dicha estimación la influencia que jugará el proceso de liberalización del mercado que Turquía está llevando a cabo en estos momentos.

Sin embargo, uno de los problemas que a pesar de los esfuerzos realizados, todavía queda por resolver para poder conseguir aquellos objetivos, se encuentra en la ineficacia del sector eléctrico turco a la hora de producir, transportar y distribuir electricidad, debido a la antigüedad y la obsolescencia de centrales y líneas. Los gobiernos turcos son conscientes de ello y en la última década y con apoyo del Banco Mundial, el sector energético dejó de ser monolítico y de propiedad del Estado y se convirtió en un mercado liberalizado y administrado comercialmente con dueños e inversiones privadas. Por ello, el suministro de electricidad es hoy más confiable, los apagones que en el 2004 totalizaban 26.675 horas, se redujeron a 10.280 horas en el 2007; las mejoras en la transmisión permitieron que unos 5 millones más de hogares reciban un mejor suministro energético y se estableció un enlace de transmisión internacional con Grecia para permitir el intercambio eléctrico.

En los últimos diez años Turquía mejoró la eficiencia de su mercado energético al tiempo que incrementó la participación del sector privado en la generación y distribución del suministro. Más de 100 empresas privadas de generación eléctrica se registraron en el mercado mayorista, liderando la inversión necesaria para la modernización del sector. Asimismo, hasta el presente se han privatizado cuatro empresas de distribución de un total de veinte. Actualmente, alrededor del 40% de los consumidores pueden elegir su proveedor, algo que era escasamente factible en el año 2002.

En cuanto al suministro de energía básica, el *mix* energético de Turquía está basado en los combustibles fósiles, con los problemas medioambientales inherentes a los mismos. El gas es el origen de la mitad de la energía eléctrica producida y las previsiones del gobierno apuntan a un consumo de 60.000 millones de metros cúbicos en el 2020. Por otro lado el petróleo es fundamental en el sector de transporte. Al no existir en el país grandes reservas de hidrocarburos, Turquía tiene una alta dependencia energética de alrededor del 70% y para tratar de conseguir una mayor diversificación y reducir la dependencia exterior en materia energética, ha considerado la introducción de la energía nuclear firmando a mediados de 2010 un acuerdo intergubernamental con Rusia a través de la compañía ROSATON para cons-

truir, operar y poseer una central con cuatro reactores AES-2006 de 1200 MW cada uno con financiación rusa. El proyecto está en curso y la primera unidad deberá entrar en operación en 2018. Esta central estará ubicada en Akkuyu, que se localiza en el área Mediterránea.

Hay otros emplazamientos identificados y en estudio para las nuevas centrales, pero el segundo reactor para el cual se empezaron los trabajos preliminares en el 2008 se localizará en Sinop, en el Mar Negro, y tendrá una potencia de aproximadamente 5.500 MW.

Por otro lado, el interés por el mayor aprovechamiento de las fuentes de energía renovables trata igualmente de avanzar en la diversificación, habiendo aprobado recientemente en este sentido una nueva ley que se espera incrementará el interés por parte de los inversores debido a los incentivos que incorpora. Por otro lado, y como ya hemos mencionado, la construcción de la red de oleoductos y gasoductos a través de Turquía, ofrece a este país una oportunidad inestimable para asegurar el suministro de la demanda interna creciente de hidrocarburos mediante la negociación de los derechos de paso que pueden garantizar que un porcentaje del gas en tránsito se quede en el país.

Como resumen de lo expuesto, las líneas de acción de la política energética del Gobierno Turco dentro de su estrategia y publicadas en el 99 Plan de Desarrollo de la SPO (*State Planning Organization*) para el período 2007-2013, se pueden sintetizar en lo siguiente:

- Asegurar el suministro de la demanda interna creciente.
- Mejorar la eficiencia de la red eléctrica turca.
- Acelerar la privatización de la distribución y la generación eléctrica.
- Diversificar las fuentes primarias de energía así como su origen.
- Incrementar la cuota de utilización de fuentes indígenas al máximo posible, aprovechando el gran potencial que tiene Turquía en energía hidroeléctrica, eólica, solar y geotérmica.
- Mantener el esfuerzo en el incremento de participación del sector privado, reduciendo la participación del sector público, incluyendo nueva legislación cuando sea necesario.
- Invertir en transmisión eléctrica, que como excepción quedará en manos del Estado para garantizar su fiabilidad.
- Continuar extendiendo la distribución de gas natural a las ciudades.
- Comenzar a utilizar energía nuclear.
- Impulsar Ceyhan como una terminal energética importante a nivel internacional.

- Convertirse en un país clave como país de tránsito energético.
- Desarrollar todo lo anterior de forma sostenible y respetando el medio ambiente.

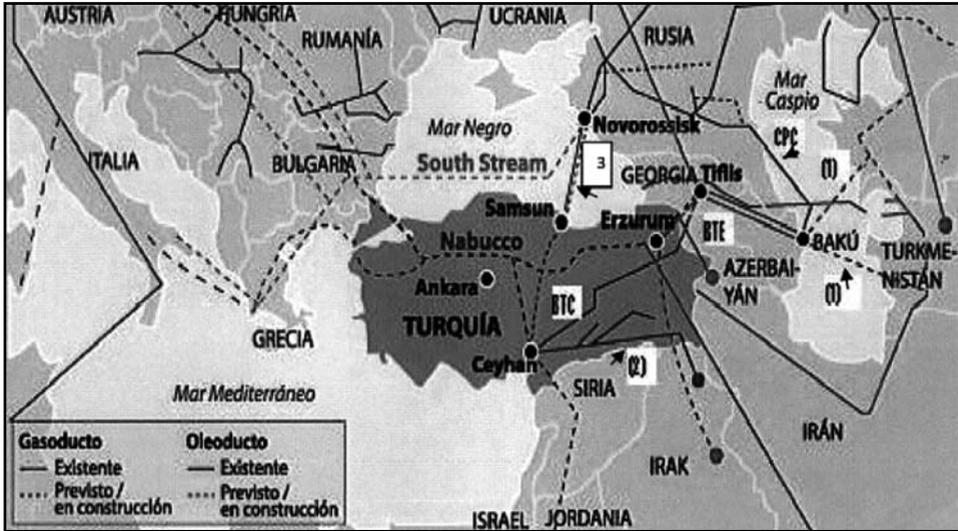
Por otro lado, en mayo de 2009 el Gobierno aprobó el *Electricity Energy Market and Supply Security Strategy Paper*, documento que supone la actualización de la estrategia anterior y que abarca desde el 2011 al 2023, siendo los siguientes algunos de los objetivos específicos más importantes que se ha planteado el Gobierno para los próximos años:

- Poner en uso todos los depósitos existentes de lignito para el año 2023.
- Continuar con las actividades iniciadas para el uso de energía nuclear, proyectando que para el año 2020 al menos el 5% de la generación de energía eléctrica provenga de esta fuente.
- Lograr en 2023 que el 30% de la energía eléctrica generada provenga de fuentes de energía renovable.
- Con objeto de asegurar el suministro eléctrico se seguirá haciendo uso de las plantas energéticas basadas en el carbón importado de alta calidad.

Para terminar, hay que referirse al hecho de que Turquía no cuenta todavía con una democracia consolidada aunque sigue avanzando en el proceso de democratización. Sin embargo aún debe gestionar la resolución democrática de importantes conflictos internos como las relaciones civiles-militares, la cuestión Kurda o las restricciones a la libertad de expresión. Un triunfalismo excesivo sobre los notables logros conseguidos puede relegar la necesidad de seguir profundizando en las reformas, dando lugar al mantenimiento de estructuras y actitudes que envicien dicho proceso y terminen por alterar su ritmo de modernización y crecimiento.

En cuanto al suministro de energía básica, Turquía tiene una alta dependencia energética de fuentes de energías fósiles exteriores que alcanza el 70% de sus necesidades. Para reducir dicha dependencia Turquía ha considerado la introducción de la energía nuclear en su mix de abastecimiento firmando a mediados de 2010 un acuerdo intergubernamental con Rusia para construir y operar una central nuclear en Akkuyu y estableciendo un plan para que en el año 2020 al menos el 5% de la generación de energía eléctrica provenga de esta fuente. Asimismo, Turquía está desarrollando nuevas leyes para incentivar el interés de los inversores en fuentes de energía renovables con el objetivo de que el 30% de la energía eléctrica del año 2023 provenga de dichas fuentes.

GRÁFICO 1
Mapa de Turquía



Fuente: PressEurop

7. POLÍTICA EXTERIOR Y PRIMAVERA ÁRABE

Al acercarnos al nuevo dinamismo turco en temas de política exterior, varias son las preguntas que nos hacemos: si el nuevo interés turco por el Medio Oriente es una señal de Islamización o la aspiración a ser un líder económico y político de la región; si está efectivamente diversificando sus relaciones exteriores y cómo lo está haciendo. Desde el punto de vista de la opinión pública, se ha producido un cambio de actitud hacia Israel tras la incursión aérea en el Marmara, en la que murieron ocho ciudadanos turcos.

Ideológicamente, Turquía ha abandonado la metáfora de la Guerra Fría “Turquía como puente entre el Este y el Oeste”, para emprender una política más dinámica hacia sus vecinos, acercándose así al concepto de “país al centro”. La nueva política exterior representa una reubicación mental del país en la región. Para poder entender todo esto hay que tener en cuenta la política interior turca, los cambios a nivel global ocurridos en los últimos años, así como los cambios a nivel regional.

El primer elemento a considerar es el nuevo contexto geopolítico, por el cual todos los actores han tenido que reformular sus prioridades estra-

tégicas. Vivimos en un mundo multipolar e interdependiente, en el cual han surgido nuevos actores y la economía mundial se ha desplazado ligeramente hacia el Este. Los cambios han afectado, además, al ámbito socio-cultural.

El segundo elemento está relacionado con las transformaciones en política interior ya que los cambios a nivel global han obligado a Turquía a reorganizar sus prioridades combinando ideología y pragmatismo. El horizonte estratégico del país se ha ampliado, desde los Balcanes al Cáucaso, del Medio Oriente a Asia Central y de África a América Latina. Muchos actores turcos ya no piensan que sea incompatible la idea de ser miembro de la UE y aliado de los Estados Unidos, con su compromiso con el Medio Oriente.

El activismo regional turco de la última década se basa así en una mezcla de idealismo y pragmatismo y tiene su formulación teórica en la doctrina de la “Profundidad Estratégica” desarrollada por el ministro Ahmet Davutoglu.

Cuatro son los objetivos fundamentales de esta nueva política exterior: seguridad, libertad, prosperidad e identidad; recordemos que el tema de la seguridad no es algo nuevo en la política exterior turca.

Así mismo, cuatro son los instrumentos para conseguir estos objetivos: implicarse con todos los actores políticos, apoyar los procesos democráticos, la integración económica y promover las relaciones culturales y la comunicación entre países.

El implicarse con todos los actores ha sido uno de los aspectos más controvertidos y visibles de esta política exterior. El dialogo con Hamas, su relación con Heezbollah en el Líbano, hablar con varios grupos suníes en Irak, son ejemplos que implican el mayor peso de Turquía en la región, así como el aumento de sus responsabilidades en ella.

Respecto a los procesos democráticos, Turquía ha respetado los resultados de las elecciones en el Líbano, en Palestina, en Irán, en Irak y ha alentado a que se respeten unas reglas democráticas. En el caso de Egipto y Túnez —como se ha recordado al principio— su apoyo al proceso de cambio ha sido muy significativo. La integración y la cooperación económica son componentes fundamentales de la política de “cero problemas con los vecinos”. Desde, el punto de vista de la comunicación, la diplomacia cultural ha asumido un papel relevante en los últimos años.

A través de estos instrumentos, hay que interpretar el papel de moderador y el *soft power* que ha caracterizado la política de Ankara hasta ahora.

Si el fin de la Guerra fría, la Guerra del Golfo, el 11-S y la guerra de Irak han tenido repercusiones en su nueva política y en la opinión que sus vecinos tienen de ese país, desde un punto de vista interno, la política de “cero problemas con los vecinos” ha sido considerada, por algunos, como la expresión de la política exterior del “*trading state*”, por la relevancia del elemento comercial en su definición.

Los acontecimientos de la llamada “primavera árabe” cogieron por sorpresa, no sólo a la UE sino también a Turquía. En el caso turco, estos acontecimientos tienen una doble importancia: por una parte son una demostración de su política exterior y por otra parte han abierto nuevamente el debate sobre si Turquía puede ser o no un modelo para los países árabes.

Con ocasión de las visitas de Erdogan, a mitad de septiembre, al Norte de África, titulares como “*Por qué la Turquía de Erdogan es aclamada como una estrella de rock en Egipto*” del *Times* de Londres, fueron un ejemplo de la aceptación por parte de los ciudadanos árabes del liderazgo de Erdogan.

En estos últimos años, ha cambiado la percepción que los países árabes tienen de Turquía y eso ha sido posible gracias a la admiración por el partido del Primer Ministro y a su capacidad de conciliar los valores de la democracia con el Islam; a la estabilidad política y el crecimiento económico; a la nueva política filo-palestina y la toma de posición contra los ataques israelíes en Gaza, que le han ofrecido a Erdogan el título de campeón de la causa palestina en el mundo árabe.

Realmente, el gobierno de Ankara ha mostrado flexibilidad al adaptarse a este nuevo escenario, dando unas respuestas diferentes según las circunstancias.

En el caso de *Túnez* y de *Egipto*, Turquía ha apoyado las instancias populares de cambios contra los respectivos gobiernos. En relación a Egipto, el deseo de estabilizar el país, se debió, sobre todo, a todos los intereses económicos turcos y desde el punto de vista estratégico parece ser que Turquía puede obtener ventajas de la debilidad de Egipto.

Diferente ha sido su reacción en el caso de *Libia*. Turquía estaba presente en el mercado de ese país desde finales de los años 70, por lo tanto los intereses en juego eran muy elevados y explican el inicial apoyo de Ankara a Gheddafi y el temor hacia un cambio de régimen. En cuanto fue claro que el régimen del rais libio ya no tenía respaldo ni legitimidad, apoyó la intervención internacional a favor de los rebeldes del Consejo Nacional transitorio.

El caso de *Siria* es aún más emblemático en ese sentido. El aumento de las insurrecciones en Siria, y en particular en la frontera meridional con Turquía, ha preocupado mucho a Ankara. El vacío de poder en Damasco es un gran riesgo no sólo desde el punto de vista interno, sino también a nivel regional. De hecho la integridad siria es fundamental para prevenir un conflicto entre suníes y sciitas, y las consecuencias hacia sus vecinos como Líbano e Irán crearían problemas en todo el equilibrio de la región. Recordemos también que los proyectos de integración regional y de la política de “cero problemas con los vecinos”, tenía en Siria su pilar fundamental, y es por ello que Turquía optaba por un cambio gradual en la continuidad. No obstante, frente al intransigente régimen de Bashar, Turquía ha suspendido los contactos y ofrecido apoyo y refugio a cuantos escapan del régimen. Recordemos que en diciembre de 2011, Erdogan comparó al asediado presidente Bashar al-Assad con Hitler.

Al ser un país candidato de la UE, Turquía, tiene que alinearse con las decisiones de la Política Común de Seguridad y Defensa de la UE, pero, en varias de las posiciones adoptadas a lo largo de estos acontecimientos, ha mostrado que sus intereses son su verdadera guía, a la hora de actuar y por lo tanto no siempre coincidente con la política europea. No obstante, Turquía y la UE siguen teniendo muchos intereses en común.

Inicialmente nos preguntábamos si Turquía se está alejando o no de Occidente y si su experiencia puede servir como modelo para los países árabes.

Como hemos visto, Turquía no se está realmente alejando de Occidente; es verdad que ha cambiado su relación con Israel, con los Estados Unidos y también con la UE y ha actuado de forma ambivalente con los países árabes; pero, en última instancia, Turquía, aunque está actuando con mayor autonomía y tiene mayor confianza en su propio poder, sin embargo sigue queriendo mantener sus antiguos lazos con los países atlánticos y en especial los europeos.

Cuando se habla de *modelo turco*, se hace referencia a tres aspectos fundamentales: la democracia, el Islam y la economía de mercado.

Pero para saber si Turquía representa o no un modelo, tenemos que preguntarnos también si quiere serlo. No hay duda de que en los últimos dos años, ha crecido el optimismo y el orgullo turco, gracias también a su crecimiento económico; el AKP y Erdogan tienen el apoyo ideológico de muchos árabes, Turquía sin duda tiene un buen conocimiento de la región, su cultura es popular, las relaciones comerciales son dinámicas y tiene cercanía con todos los actores; pero exportar el modelo turco a otros países no

es factible. Porque el islamismo turco no se parece al de sus vecinos, ni en el aspecto social ni en el político, ni en el económico, ni en el cultural. Además como hemos visto, el tipo de democracia que se puso en marcha en Turquía, tras el golpe de Estado de 1980, es decir una democracia con importantes restricciones en el ámbito de los derechos, es ahora una democracia en fase de consolidación, en la cual su voluntad de pertenecer al bloque occidental y su larga relación con la UE, han hecho de este país, un caso muy especial y no asimilable a otros.

CHIPRE

Uno de los mayores obstáculos al proceso de adhesión de Turquía a la UE sigue siendo el problema de Chipre, y el 2012 puede ser un año muy complicado, ya que Chipre asumirá la presidencia de la UE en junio y Ankara ha declarado que no tendrá contactos con ese país. El escenario se ha complicado en los últimos meses tras unas perforaciones en aguas del Mediterráneo oriental.

Desde el 2004, Chipre es un país miembro de la Unión Europea, pero el acervo comunitario sólo se aplica a la parte sur (griega) de la isla, y no a la parte norte (turca) de la misma. Recordemos que la isla está dividida desde 1974, cuando el Ejército turco invadió el norte en respuesta a un golpe de Estado que buscaba la anexión del territorio a Grecia. Después del referéndum del 2004, en el cual los turcos chipriotas dijeron “sí” al Plan Arman, que preveía la reunificación de la isla, y los griegos chipriotas se negaron rotundamente, Turquía rechazó abrir sus puertos y aeródromos a los barcos y aviones de la República (griega) de Chipre; por lo tanto, la UE decidió suspender la negociación de 8 de los 35 capítulos relacionados con la adhesión turca.

Como sabemos, seis capítulos están bloqueados por Chipre.

Actualmente continúan las negociaciones para reunificar la isla. El máximo exponente greco-chipriota, Demetris Christofias, y su homólogo turco, Dervish Eroglu, bajo los auspicios y supervisión del Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, se han reunido el pasado 25 de enero y aunque según las declaraciones del Secretario General el progreso ha sido limitado les ha pedido que hagan un esfuerzo en especial en la elección del ejecutivo y en materia de propiedad y de ciudadanía y tiene intención de informar al Consejo de Seguridad el estado de las negociaciones con el propósito de convocar una conferencia multilateral a primeros de mayo.

Recordaré que la presencia de las fuerzas de paz de Naciones Unidas en Chipre representa una de las misiones más antiguas de Naciones Unidas.

Cumplir el protocolo de Ankara y la reunificación de la isla nunca han sido una condición necesaria o previa para que Turquía sea un país miembro de la UE, pero es evidente que sin un acuerdo sobre el tema, nunca se desbloquearán los capítulos y las negociaciones quedarán estancadas. En las negociaciones entre ambos actores, se ha hecho progreso en los temas internos, políticos y económicos, pero no en los temas más espinosos, como la elección de un Presidente para toda la isla; la solución a las propiedades abandonadas tras el conflicto militar; la frontera de una nueva federación y la decisión sobre las personas de origen turco que puedan acceder a la ciudadanía de la nueva federación.

Sin entrar en si fue justo, permitir o no, que Chipre entrara en la UE, sin antes resolver el problema de la división, queda claro que los griegos chipriotas no tienen muchos incentivos para aceptar cualquier decisión que no les favorezca, ya que en pocos meses presidirán la Unión Europea. Aunque se obtenga un acuerdo entre los líderes, no es seguro que los griegos chipriotas digan “sí” en un nuevo referéndum. A pesar de ello, no hay duda que esta situación está condicionando a ambos actores, desde un punto de vista económico, social, político, y también desde el punto de vista de la defensa. Turquía actualmente veta toda tentativa de la República (griega) de Chipre de acceder a cualquier documento clasificado de la OTAN, mientras que Chipre bloquea cualquier tentativa turca de acceder a los documentos de las acciones militares europeas, incluidas aquellas en las que Turquía participa. A veces no se le permite acceder, ni como observador, a la toma de decisiones.

Los greco-chipriotas han concedido una licencia de exploración a la compañía energética estadounidense *Noble Energy* para empezar unas perforaciones en aguas de Chipre. El objetivo es extraer gas natural (en la zona *Afrodite*), justo cerca del yacimiento Leviathan, al lado de la costa septentrional de Israel. El *US Geological Survey* ha estimado que, en el Mediterráneo Oriental, puede encontrarse unos de los más importantes yacimientos *offshore* de gas.

Turquía condenó esta situación, por afectar los derechos de los turco-chipriotas. En base a los acuerdos de 1960, la soberanía de la isla pertenece a ambas partes, por lo tanto, ninguno de los dos, o ambos por separado, pueden ejercerla por tierra o por mar.

En respuesta a esta situación, Turquía empezó su exploración y firmó un acuerdo con la República turca de Chipre para diseñar las áreas de competencia para las perforaciones. Últimamente, Ankara reabrió el contencioso con Grecia respecto a la cuestión “donde empieza el Mediterráneo”, problema que ya se había creado en el 2000 por una actuación unila-

teral de los greco-chipriotas sobre el “Bloque 12/zona *Afrodite*”. Turquía sigue rechazando la argumentación griega de que *Kastelorizo*, la isla más oriental del Dodecaneso, justifica su dominio sobre el Mediterráneo Oriental. Además Turquía no ha firmado la Convención sobre el derecho del Mar de 1982 y considera que en un cuadrante como el del Mediterráneo oriental, aplicar el concepto de las 200 millas náuticas no es posible.

Los intereses en esta zona de mar han aumentado la tensión con la República griega de Chipre, Israel y Grecia.

CONCLUSIÓN

El 2012, se presenta como un año de grandes oportunidades y al mismo tiempo de incógnitas. Hay varios elementos que pueden jugar, a favor o en contra, del proceso de negociación de Turquía en la UE: la cuestión de Chipre, la inestabilidad de la región, la situación interna de Turquía ya sea desde el punto de vista de la reforma de la Constitución o de la protección de las libertades fundamentales; la situación de las minorías, en especial de los kurdos y de los alevíes y la oposición de actores como Francia y Alemania.

Factores positivos son su gran crecimiento económico, el surgir de nuevos factores, como el energético, su nueva política exterior y su imagen de actor global y no sólo regional; y por último el gran cambio interno de la sociedad.

Muchos analistas opinan que, en caso de una grave crisis económica turca, Ankara volvería a acudir a la UE y no demostraría tantos signos de independencia.

En última instancia, hemos visto que Turquía responde a sus intereses en temas de política exterior y no parece tomar sus decisiones siguiendo la “bandera” del Islam.

Han cambiado algunas relaciones con actores relevantes como Israel, pero a la hora de tomar una decisión, como el escudo antimisiles, Turquía se adhiere a las decisiones de la OTAN o de Naciones Unidas; por lo tanto, al analizar este país, no podemos aplicar el paradigma que opone occidente a oriente, porque ya no es útil y no corresponde a la realidad.

En su relación con la UE estamos pendientes de ver la evolución de la cuestión de Chipre y las consecuencias de decisiones como la ley francesa sobre el reconocimiento del “genocidio armenio”. La agenda del Comi-

sario europeo para la ampliación, Sr. Stefan Füle, permitiría a la UE seguir siendo el punto de referencia para las reformas en Turquía, sobre todo cuando sabemos que Turquía estará muy centrada en sus problemas internos de aquí a 2013. Una Turquía más democrática y reformada será una Turquía más cercana a la Unión Europea.

Siguen existiendo dudas sobre ¿"hacia dónde va Turquía"?

Hay señales de autoritarismo, un preocupante estancamiento en el proceso de adhesión y en su relación con la Unión, pero esperamos que los turcos, así como los europeos, sigan creyendo en la necesidad de seguir anclados el uno al otro. Una UE de cooperaciones reforzadas podría ser una UE más receptiva para un candidato como Turquía.